

Una caricatura antisemita

CATALINA URIBE



EL DOMINGO PASADO, LA EDICIÓN internacional de *The New York Times* publicó una caricatura antisemita. En el dibujo aparecía el primer ministro israelí como un perro guía con una estrella de David en su cuello. La persona a quien guiaba era Donald Trump representado como un judío ciego y soterrado. Después de que miles de lectores reaccionaran airados, el editor del periódico tuvo que salir a pedir disculpas.

Pero la pregunta obvia que surge es: ¿cómo

dejó el equipo editorial pasar esa caricatura? Seguramente en ese momento no les pareció antisemita. Aclaremos entonces lo obvio. Durante el nazismo era recurrente ver en los periódicos alemanes caricaturas que representaban a los judíos deshumanizados. De hecho, hay una caricatura de 1940 publicada en *Lustige Blätter* donde aparece un rabino guiando a Churchill de la misma manera que lo hace en esta Netanyahu.

Por supuesto, no faltarán caricaturistas que salga a defender la publicación argumentando que esa no era la intención. No me extrañaría pues ha habido caricaturistas colombianos defendiendo publicaciones transfóbicas contra la reina de belleza española Ángela Ponce.

Pero imaginemos un minuto que el perro de

la caricatura fuera algún colombiano pintado como narco inhalando coca del piso. ¿Saldrían todos a opinar que no están entendiendo la cruel simbología y lo que esas representaciones han implicado para los colombianos? Los prejuicios y la movilización de los prejuicios hacen mucho daño. Cuando se ingresa al debate público el problema no es la intención. Hay que tener cuidado en no reactivar prejuicios. Y el asunto no es una cuestión de sensibilidades. Sólo hace una semana hubo un tiroteo en una sinagoga de EE.UU.

El humor requiere de gran destreza. Tiene sentido quejarse cuando hay caricaturistas que por andar tan convencidos de su talento improvisan sin revisar la historia. Que el humor siempre tenga un lugar no significa que cualquier humorista lo tenga.

Bouman

JOSÉ FERNANDO ISAZA



HACE UNAS SEMANAS SE DIO A conocer la primera fotografía de un agujero negro (AN). En realidad es la imagen coloreada de la radiación que rodea el horizonte del AN. Representa visualmente un objeto que por definición no puede verse. Antes de obtener la imagen, solamente se había podido medir su acción gravitatoria sobre los cuerpos celestes externos al horizonte. La masa de este AN es cerca de 6.000 millones de veces la del sol.

En 1783, J. Michell empleó la mecánica newtoniana y la teoría corpuscular de la luz y dedujo que pueden existir cuerpos tan masivos que su gravedad impide que la luz salga de ellos. En 1796, Laplace llegó a la conclusión de que es posible que los cuerpos más grandes del universo sean invisibles.

En 1914 Schwarzschild resolvió una ecuación de relatividad general y dedujo la existencia de objetos que modifican sustancialmente el tiempo y el espacio, casi inmovilizando el tiempo y deformando el espacio hasta el punto de que la luz emitida en su centro, en lugar de irradiar, se confina en el horizonte del AN. A este objeto, Wheeler lo denominó agujero negro y Hawking avanzó en su estudio, unificó en un caso la gravedad y la cuántica y demostró que los AN emiten partículas. El asesor científico de la película *Interestelar*, K. Thorne, premio Nobel de física, simuló la imagen de un AN.

Katie Bouman diseñó los algoritmos que permitieron consolidar las observaciones de los radiotelescopios que durante seis años tomaron las mediciones que generan, sin duda, la foto más importante del milenio. Su juventud y apasionamiento por la ciencia y por ese proyecto son cautivadores. La dificultad tecnológica se pone de presente al considerar que es similar a identificar una naranja en la superficie de la Luna.

La imagen que rodea el horizonte del AN no debería ser muy diferente de la mostrada en la película *Interestelar*, si el algoritmo se guiaba por esta idea, era forzar en él las ecuaciones de Einstein, y más que una nueva comprobación de la teoría general de la relatividad (TGR) se estaría ajustando el experimento a las conclusiones deseadas.

Algo diferente tuvo lugar en la primera verificación experimental de la TGR. La mecánica clásica permitió calcular la desviación de un rayo de luz por la masa del Sol en 0,87 segundos de arco. Einstein demostró que debe ser el doble. La única forma de medir esta desviación es durante un eclipse total de Sol y comparar la posición de las estrellas seis meses antes. Si el Sol está entre la estrella y la Tierra y aquella solo puede ser observada en un eclipse, seis meses antes la estrella está al otro lado del Sol y durante la noche puede observarse. En 1919, Eddington realizó el experimento y obtuvo el resultado esperado: el Sol desvía la luz de la estrella en 1,75 segundos de arco. El mundo aclamó a Einstein por su nueva teoría cosmológica. Afortunadamente, nuevas mediciones comprobaron este resultado, pues existen algunas dudas sobre los valores reales obtenidos por Eddington: en 1919 el cielo estaba nublado, hubo dificultades para armar los equipos y anclar los telescopios. Con los instrumentos de la época era difícil obtener valores tan exactos, equivalentes a medir el ángulo en que se observa una moneda de 2,5 cm de diámetro a una distancia de cerca de 3 km. Eddington, inglés, realizó el experimento que desplazó la teoría de su compatriota Newton y le dio la primacía a quien nació en un país que solo un año antes había estado en guerra con Inglaterra.

Osuna



Venezuela, un instante de libertad

Maloca ardiendo

BRIGITTE LG BAPTISTE



LAS ANTIGUAS BANDAS DE CAZADORES recolectores, de las que en Colombia aún quedan varias perseguidas y sujetas al genocidio (como en el caso Nukak por nuestra incapacidad de entender respetar sus modos de vida), humanizaron paulatinamente las selvas ecuatoriales y convirtieron poco a poco sus rutas nómadas en una civilización de horticultores que convirtió el deambular en una compleja estructura social y ritual de destrucción y restauración ecológica de alcance intergeneracional. El núcleo de esta estrategia fue la maloca: la casa comunal en la cual se mantiene vivo el conocimiento a través de la oralidad, la narración del mundo en tiempo real, algo que apenas la ciencia occidental está comenzando a hacer con sus satélites, redes sociales y dispositivos comunicacionales.

La maloca es la representación del mundo y se construye y destruye en un ciclo variable de tres a cinco generaciones, dependiendo del nivel de insostenibilidad al que hayan llegado las actividades de pesca, ca-

za y cultivo en el territorio. Cuando hay que remar o caminar muy lejos para obtener comida o hacer chagra, cuando la calidad ambiental y la salud del asentamiento comienza a deteriorarse, síntoma del éxito de una comunidad, hay que irse: devolverle a la selva lo que se tomó prestado por unas décadas, dejar los muertos y mantener su historia en el mapa mental de las migraciones locales, requeridas para renovar el ciclo. Todo ello en manos del maloquero, el viejo, el que conoce la ecología y mantiene viva la conversación acerca del estado del mundo con sus contradictores, la esencia de la democracia indígena, donde manda la palabra, a veces mediada por la coca, otras por el yagé, otras por el yopo, plantas sagradas, nunca con violencia.

La selva se quema, se hace chagra, se hace maloca, se vive bueno hasta que el mundo "se acaba": entonces se quema la maloca, se abandona la chagra, se viaja lejos a empezar de nuevo. Así se construyó uno de

“El núcleo es la maloca: la casa comunal en la cual se mantiene vivo el conocimiento a través de la oralidad, la narración del mundo en tiempo real”.

los sistemas culturales más robustos del planeta, completamente adaptado a la complejidad de las selvas y los ríos megadiversos, a la condición ecuatorial de nuestras tierras. Es la mejor definición de sostenibilidad: permanencia dentro del cambio, disfrute de la vida sin apegos letales, conocimiento cotidiano aplicado a la gestión de una naturaleza que tiene gente a cargo, pero nunca se considera independiente de ella. No hay estructuras monumentales en las selvas colombianas, porque la permanencia es letal, lo aprendieron los maya cuando el cambio climático destruyó su gobierno imperial y clasista, pero no acabó con su sociedad, que camina por encima de las pirámides enmalezadas sin extrañar su grandeza.

Se quemó Notre Dame en París. 800 años con pretensión de eternidad. Sitio de palabra y poderosa maloca de occidente. Que sea la oportunidad de pensar en los ciclos del cambio de una cultura asfixiada en sí misma, insostenible, que requiere otro planeta para migrar, pero como no lo tiene, solo se puede reinventar. Al maloquero de la catedral, una invitación a conversar con Uldarico Matapí, con Fissy Andoque, con el viejo Chío, los propios que quedan en nuestra selva, siempre generosos y listos a ayudar. ¿Qué tal que se dé cuenta que el mayor monumento es la vida misma?